

La provincia romana de la Mauretania Tingitana. Algunas visiones actualizadas

Enrique GOZALBES CRAVIOTO
Universidad de Castilla-La Mancha
Enrique.Gozalbes@uclm.es

En Homenaje y Memoria de Fernando López Pardo,
apasionado y eficaz estudioso de la Tingitana.

Resumen

Visión actual de la provincia romana de la *Mauretania Tingitana*, a partir de las publicaciones más recientes, en las que se han analizado aspectos como la economía, la relación de la administración romana con las tribus indígenas, la religión, el cristianismo o el final de la Antigüedad.

Palabras clave: Tingitana, África romana, economía, comercio hispano.

The Roman province of Mauretania Tingitana. Diverse present visions

Abstract

Present vision of the Roman province of *Mauretania Tingitana*, from the most recent publications, in which aspects like the economy, the relation of the Roman administration with the indigenous tribes, the religion, the Christianity or the end of the Antiquity have been analyzed.

Key words: Tingitana, Roman Africa, economy, Hispanic commerce.

La investigación sobre la provincia romana de la *Mauretania Tingitana*, al igual que en el conjunto del Norte de África, se desarrolló a partir del inicio mismo de la colonización europea, en este caso, después del establecimiento en 1912 del doble Protectorado hispano-francés en Marruecos. En unas situaciones que en principio eran difíciles, debido a la resistencia en los campos, franceses y españoles iniciaron las exploraciones y las excavaciones arqueológicas en ciudades antiguas, obteniendo resultados importantes sobre todo en *Volúbilis*, *Banasa*, *Lixus* y *Tamuda*. Sobre el terreno los investigadores mostraron en ocasiones su fascinación por los vestigios de la civilización clásica en un país de cultura árabe-beréber. En este sentido no

puede extrañar que en Marruecos, como en el conjunto del Magreb, la arqueología clásica fuera una disciplina mimada por la administración colonial¹.

Las primeras síntesis sobre la provincia romana, muy meritorias, destacaban como hechos principales la fuerte transformación de la sociedad en las ciudades romanas, con la producción de importantes obras de arte (mosaicos y estatuas), aunque con la existencia de una constante inseguridad frente a poblaciones no sometidas, lo que daría lugar a que fuera necesaria una fuerte ocupación militar². De hecho, la investigación histórica no podía sino integrarse en la perspectiva de una época, la de control militar, estableciendo una ligazón psicológica de los europeos con los romanos de la antigüedad³.

En este contexto, los estudios de Miguel Tarradell, entre 1948 y 1956, aportaron importantes novedades al conocimiento de la antigüedad, en general, y de forma más específica de la época romana en las zonas más septentrionales de la antigua provincia romana. Desde su puesto de Director del Museo Arqueológico de Tetuán, y responsable de las antigüedades en el protectorado español, incorporó un método arqueológico más moderno, y sobre todo, una lectura histórica de los materiales arqueológicos⁴. Acuñó el modelo de interpretación de mayor fuste para la Historia Antigua de la región, el del denominado “círculo del Estrecho”⁵, que aunque referi-

¹ Una completa bibliografía, hasta el momento de su elaboración, en V. Brouquier-Reddé y E. Lenoir, “Bibliographie du Maroc antique”, *L’Africa Romana. Atti del XIII Convegno di Studio*, Roma, 2000, pp. 991-1072.

² L. Chatelain, *Le Maroc des romains*, Paris, 1944 ; J. Carcopino, *Le Maroc Antique*, Paris, 1943, y la visión de los marcos urbanos de R. Thouvenot, *Une colonie romaine de Maurétanie Tingitane : Valentia Banasa*, Paris, 1941, y *Volubilis*, Rabat, 1949. La visión del fuerte enfrentamiento militar en el conjunto del África romana arrancaba de R. Cagnat, *L’Armée romaine d’Afrique*, Paris, 1913. Por la parte española, vid. sobre todo P. Quintero, *Apuntes sobre arqueología mauritana de la zona española*, Tetuán, 1941 y *Museo Arqueológico de Tetuán. Estudios varios sobre los principales objetos que se conservan en el Museo*, Tetuán, 1942. Una visión característica como zona de romanización marginal en H. Terrassa, *Histoire du Maroc*, vol. I, Casablanca, 1949.

³ Sobre las fuentes arqueológicas, vid. recientemente la síntesis de V. Brouquier-Reddé y E. Lenoir E., « La province romaine de Maurétanie Tingitane d’après les sources archéologiques », en B. Cabouret (Ed.), *Questions d’histoire. L’Afrique romaine de 69 à 439. Romanisation et Christianisation*, Nantes, 2005, pp. 74-92 ; contribuciones de diversos autores en P. Mongne (Ed.), *Archéologies. Vingt ans de recherches françaises dans le monde*. Paris, 2005.

⁴ E. Gozalbes, « África antigua en la historiografía y arqueología de época franquista », en F. Wulff, y M. Álvarez (Eds.), *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, Málaga, 2003, pp. 135-160; J. M. Blázquez, « Tres grandes arqueólogos de Mauretania Tingitana : M. Ponsich, R. Thouvenot y M. Tarradell », *L’Africa Romana. Atti del XIII Convegno di Studio*, Sassari, 2000, pp. 1089-1105.

⁵ M. Tarradell, *Marruecos púnico*, Tetuán, 1960, y “Economía de la colonización fenicia”, *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, pp. 81-97. Vid. M. Fernández Miranda y A. Rodero, “El círculo del Estrecho veinte años después”, *Actas II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, II, Madrid, 1995, pp. 3-20; F. López Pardo, “Aportaciones a la expansión fenicia en el Marruecos atlántico: alimentos para el comercio”, *Ibidem*, pp. 99-110; *Idem*, “Los enclaves fenicios del África noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de la colonización con implicaciones productivas”, *Gerión*, 14, 1996, 251-288.

do a la época púnica ha tenido importantes derivaciones hasta en los estudios más recientes.

Tarradell hizo lecturas no sólo centradas en la ocupación militar, sino que detectó con facilidad la importancia que en la época romana alcanzó la explotación de los recursos pesqueros, con el descubrimiento de una cadena de instalaciones en la costa para la fabricación de salazones de pescado⁶. Tarradell constataba que la investigación arqueológica conducía a cambiar con bastante intensidad algunas perspectivas sobre la presencia romana en el territorio, en especial lo que tenía que ver con la preocupación militar: “más que lugares fortificados y emplazamientos de guarniciones, nos encontramos con ciudades y con explotaciones agrícolas e industriales”⁷.

Tarradell no desarrolló en profundidad el estudio, pero en breves notas planteó lo que podía llamarse (en parte) *descolonización* de la Historia Antigua marroquí. La continuación de sus estudios se produjo con las actuaciones de Michel Ponsich, centradas especialmente en la zona de Tánger y en *Lixus*⁸. En un estudio arqueológico la zona de Tánger era muy propicia, por contener una alta densidad de ocupación antigua, como correspondía al *territorium* de una colonia romana, que seguía parámetros de explotación económica paralelos a los de la Bética. Ponsich detectó en la zona la extraordinaria importancia de las explotaciones económicas, especialmente una pujante agricultura con desarrollo del olivo, y una intensa explotación pesquera (industria de *Cotta*). De igual forma detectó el gran influjo de la vecina provincia romana de la Bética, formulando la tesis de la existencia de un “consorcio comercial hispano-mauritano”, continuador del viejo círculo del Estrecho⁹. La dis-

⁶ M. Tarradell, “Marruecos antiguo: nuevas perspectivas”, *Zephyrus*, 5, 1954, pp. 105-139. Entre todas las factorías de salazón de pescado destacaba, con diferencia, la de *Lixus*, que había sido excavada en su mayor parte, sin dar lugar a publicaciones, por parte de César L. Montalbán. Hasta el descubrimiento de grandes factorías hispanas, como Belo, o como Almuñécar, las industrias de *Lixus* eran con diferencia las de mayores dimensiones del mundo romano occidental.

⁷ Una mención prácticamente exhaustiva de las publicaciones de Tarradell referidas al Marruecos antiguo puede verse en V. Brouquier-Reddé y E. Lenoir, pp. 1058-1061. También puede verse la Bibliografía científica de este autor recogida por N. Tarradell Font, en *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona, 1993.

⁸ Una aproximación acerca de algunos aspectos de la economía antigua, derivados de la documentación arqueológica aportada por Ponsich, en el trabajo de J. Brignon, “Approche historique de la Péninsule tingitane”, *Revue de Géographie du Maroc*, 19, 1971, pp. 77-80.

⁹ M. Ponsich sobre Marruecos en *Recherches archéologiques à Tánger et dans sa région*, Paris, 1970; Idem, “Le circuit du détroit de Gibraltar dans l’Antiquité”, *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona, 1993, pp. 49-62. J. M. Blázquez, “La obra de Ponsich y Tarradell sobre Marruecos”, *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en arqueología*, Cádiz, 2006, pp. 47-53. La tesis del « consorcio comercial hispano-mauritano » fue incorporado a la historiografía española por parte de J. M. Blázquez, *Economía de la Hispania romana*, Bilbao, 1978; vid. E. Gozalbes, “Observaciones acerca del comercio de época romana entre Hispania y el Norte de África”, *Antiquités Africaines*, 29, 1993, pp. 163-176; Idem, “Aproximación al estudio del comercio entre Hispania y Mauritania Tingitana”, *Actas II Congreso Internacional*, pp. 179-195; “Notas sobre las relaciones hispano-tingitanas en

cusión sobre el modelo concreto del “consorcio” constituye, como veremos más adelante, un elemento básico en la interpretación de las relaciones entre ambas zonas¹⁰.

Durante mucho tiempo los estudios sobre la provincia romana se efectuaron a partir de análisis puramente arqueológicos, que permitían soslayar la problemática de la perspectiva. Era la época de los típicos repertorios de cartas arqueológicas, publicadas en el *Bulletin d'Archéologie du Maroc*, o de descripción de diversos materiales. Fue en 1976 cuando Marcel Bénabou impactó en la historiografía acerca de la antigüedad africana con la publicación de su Tesis sobre la resistencia de los pueblos africanos a la romanización. Bénabou planteó los problemas desde el análisis puramente histórico, tratando de ofrecer una respuesta al problema del denominado *fracaso de la romanización en el Norte de África*.

La Tingitana constituía una provincia emblemática, como demostraban las múltiples referencias a levantamientos indígenas, la constatación de algunos epígrafes y de la relación de las autoridades romanas con tribus, así como el propio hecho significativo del repliegue romano a finales del siglo III, con el abandono de una parte de la provincia¹¹. En la discusión sobre “romanizados” y “no romanizados” Bénabou introducía un tercer elemento como básico para explicar la Historia de la provincia, y del África romana, la posición de los que más ambiguamente estaban “parcialmente romanizados”. Ahora bien, una vez llegados a ese punto, la documentación acerca de esos “romanizados parcialmente” resulta problemática de discernir.

Junto a la problemática de la *resistencia*, avanzados los años ochenta del siglo XX se incorporó con mucha fuerza el tema de la economía, hasta ese momento dejado de lado en los análisis, pese a las constataciones arqueológicas de Tarradell y Ponsich. Sin duda, las publicaciones de Tarradell habían aportado datos iniciales, y los complementos posteriores de Ponsich ofrecían aspectos importantes sobre producción de aceite y de salazones de pescado, como elementos comunes con el Sur de la Península Ibérica¹²; otros muchos estudios ofrecían datos en relación con las cerámicas y las ánforas¹³. En este sentido, el entorno de 1986 a 1988 vivió la

la antigüedad clásica”, en *Vivre, produire et échanger: reflets méditerranéens. Mélanges offerts à Bernard Liou*, Montagnac, 2002, pp.133-139;

¹⁰ Una relación de las publicaciones de Ponsich en V. Brouquier-Reddé y E. Lenoir, pp. 1045-1048.

¹¹ M. Bénabou, *La résistance africaine à la romanisation*, Paris, 1976, obra que ha producido toda una amplísima derivación en las discusiones, marcando el análisis de la historiografía; E. Gozalbes, “Roma y las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana: un análisis historiográfico”, *Florentia Iliberritana*, 3, 1992, pp. 271-302.

¹² M. Ponsich y M. Tarradell, *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée occidentale*, Paris, 1965 ; M. Ponsich, *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitana*, Madrid, 1988

¹³ Como ejemplos muy significativos podemos mencionar; J. Boube, *La Terra Sigillata Hispanique en Maurétanie Tingitane. Les marques de potiers*, Rabat, 1965; Idem, “Marques de potiers italiques trouvées au Maroc”, *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 14, 1981-1982, pp. 135-165; G. Martín

presentación de diversas Tesis Doctorales, en Universidades españolas y francesas, que tuvieron por objeto la economía de la Tingitana¹⁴. Trabajos universitarios que al poner en orden una documentación, realizar un análisis de la misma, y tratar de establecer unas líneas más o menos coherentes acerca de su significado y evolución, vinieron a cambiar la perspectiva arqueológica en una más expresamente histórica.

En general, y como posiciones más amplias de salida, las investigaciones de los autores marroquíes, que de forma creciente están investigando sobre la Tingitana, han tendido a valorar de forma más fuerte la existencia de relaciones directas entre la Tingitana, y sobre todo la *Maurosía* con anterioridad, y Roma o la península itálica. El hecho se desarrolla junto con otra característica bastante acusada, como es la de un desconocimiento casi absoluto de la bibliografía española (por parte de los que no han hecho sus trabajos en España), incluso ignorancia de las aportaciones conceptuales y documentales del propio Tarradell. Es cierto que este hecho se explica en parte por el desconocimiento del idioma, y en parte por otro tipo de limitaciones, pero ello les aleja de muchas líneas de interpretación.

Por el contrario, los investigadores españoles hemos incidido mucho más en el aspecto de las relaciones entre la Tingitana e Hispania, buscando con cierta facilidad las dependencias de la economía africana con respecto a la hispana. Estas dos perspectivas inciden en la cuestión de la pervivencia, en mayor o menor medida, del círculo del Estrecho en épocas muy avanzadas. Naturalmente, en este contexto el papel de la ciudad de *Gades*, el gran puerto occidental de Roma, ha quedado reforzado en todos los análisis¹⁵. También el despliegue de la arqueología española en Ceuta, en los últimos años, ha aportado materiales para el conocimiento de un puerto septentrional de la Tingitana, muy en relación con la orilla hispana¹⁶. En cualquier caso, siendo lógica una mayor preocupación por la conexión hispana, también desde el punto de vista crítico podemos plantear la duda acerca de la intensidad real

del Castillo, "Consideraciones sobre la terra sigillata hispanica, Mauritania y la sigillata clara en Marruecos", *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, 1969, pp. 151-175 ; C. Posac, "Un vaso de sigillata sudgálica hallado en Ceuta" (*Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1970, pp. 393-396) ; F. Laubenheimer, "La collection de céramiques sigillées gallo-romaine estampillées du Musée de Rabat », *Antiquités Africaines*, 13, 1979, pp. 99-225 ; J. Boube, « Marques d'amphores découvertes à Sala, Volubilis et Banasa », *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 9, 1973-1975, pp. 163-235 ; F. Mayet, « Marques d'amphores de Maurétanie Tingitane (Banasa, Thamusia, Volubilis », *MEFRA*, 90, 1978, pp. 357-406 ; M. I. Fernández García, *Aportación al estudio del comercio antiguo a través de los hallazgos submarinos de la zona de Ceuta*, Ceuta, 1983.

¹⁴ Sobre las tesis doctorales españolas que tratan de la Tingitana, vid. el análisis de E. Gozalbes, "Mauritania Tingitana. Consideraciones sobre algunas tesis doctorales presentadas en universidades españolas", en *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta* 16, 2007, pp.9-29.

¹⁵ J. M. Millán, *Gades y las navegaciones oceánicas en la antigüedad*, Écija, 1998; G. Chic García, *Historia económica de la Bética en época de Augusto*, Sevilla, 1997.

¹⁶ J. M. Hita y F. Villada, *Museo de Ceuta. Un recorrido por la Historia de la ciudad a través de sus hallazgos arqueológicos*, Ceuta, 1998; F. Villada, « Arqueología urbana en Ceuta (2000-2005) », *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí*, pp. 269-280.

de las relaciones antiguas, y sobre las que cada vez existe un mayor volumen de publicaciones¹⁷.

La Tesis Doctoral más antiguamente presentada sobre el Marruecos romano en una Universidad española, en el año 1986, fue la de un autor de origen magrebí, Amín el Younsi, y centrada en uno de los aspectos más queridos por Tarradell, el de la crisis del siglo III en la Tingitana¹⁸. El análisis del autor confirmaba, a partir de la circulación monetaria, la conclusión defendida en su día por Jérôme Carcopino, es decir, el repliegue de la administración y ocupación romanas hacia las regiones más septentrionales. El autor integraba esta cuestión en el conjunto de los problemas económicos característicos del Imperio Romano en el tránsito del siglo III al IV, defendiendo la profunda postración del país en esa época¹⁹. En gran manera, el estudio partía de la documentación para incidir en la visión entonces dominante del Bajo Imperio como un período particularmente crítico.

Respecto a la Historia Antigua, a partir de materiales arqueológicos, la Tesis Doctoral de Fernando López Pardo, prestaba especial atención al primero de los dos procesos coloniales básicos que consideraba producidos en la antigüedad, en concreto el de la colonización fenicio-cartaginesa, que explicaba por el interés en relación con la explotación de determinados recursos, en especial productos alimenticios²⁰. El segundo proceso colonial sería el de la época romana, destacando especialmente el papel importante que en la explotación económica tuvieron los militares, así como la actuación de determinadas elites de origen hispano²¹.

En este mismo año 1987 se presentó la Tesis Doctoral de Enrique Gozalbes Cravioto, autor del presente trabajo²². En dicho trabajo exponíamos la importancia de la creciente apertura de la economía tingitana a los mercados mediterráneos a lo largo del siglo I a. C., muy en especial a partir de la época del Principado. La economía tingitana se planteó, en una buena parte, en relación con Hispania, sobre todo con la provincia de la Bética, que permitía su conexión con los mercados mediterráneos.

¹⁷ J. P. Morel, « Notes sur les relations économiques et culturelles entre le Maroc et l'Espagne dans l'Antiquité », *L'Africa Romana. Atti del XVI Convegno di Studio*, Roma, 2006, pp. 1327-1336.

¹⁸ A. El Younsi, *La crisis del siglo III y sus efectos sobre la circulación monetaria en la Mauritania Tingitana del Norte*, T. D. dirigida por el profesor Pedro Voltes Bou (aunque con fuerte asesoramiento del profesor Miguel Tarradell Mateu, que formó parte del Tribunal), Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Barcelona, 1986.

¹⁹ El estado de los conocimientos fue expuesto por J. M. Blázquez, *Historia económica de la Hispania romana*, Madrid, 1978.

²⁰ F. López Pardo, *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico a provincia periférica romana*, T.D. dirigida por el profesor José María Blázquez Martínez, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, 1987.

²¹ F. López Pardo, "Apuntes sobre la intervención hispana en el desarrollo de las estructuras coloniales en Mauritania Tingitana", *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 1988, I, pp. 741-748.

²² E. Gozalbes, *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a. de C.-II d. C.)*, T. D. dirigida por el profesor Mauricio Pastor Muñoz, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, 1987.

cuestión sobre la que hemos vuelto en diversas ocasiones²³. La conquista romana del país condujo a una explotación intensiva de recursos exóticos de lujo, tales como el marfil, la madera de cidro, púrpura y pieles de animales²⁴, si bien el agotamiento de dichos recursos condujo en el siglo II a una mayor intensidad de la explotación agrícola y pesquera, especialmente pujantes en las primeras décadas del siglo III²⁵.

Ésta es la época en la que la Tingitana tenía ya una explotación olivarera bastante considerable, con capacidad de exportación²⁶. También de forma significativa es en la segunda mitad del siglo II, y en la primera mitad del siglo III, cuando la explotación pesquera se manifiesta más intensa, no sólo en los datos de los estudios antiguos de Tarradell-Ponsich; ésta también es la conclusión mucho más certera a partir de los resultados de las excavaciones más recientes en las importantes fábricas de salazón de pescado de Ceuta²⁷. De acuerdo con nuestras conclusiones, el máximo del desarrollo económico del territorio se produjo en la primera mitad del siglo III como ocurre en el África Proconsular, y al contrario de lo que está documentado en la mayor parte de las regiones de Hispania²⁸.

²³ E. Gozalbes, "Vías de comunicación entre Hispania y el Norte de África en época romana", 3º Congreso de Arqueología Peninsular. Actas. VI. Arqueología da Antiguidade na Península Ibérica, Oporto, 2001, pp.253-265; "El papel económico de los puertos de la Tingitana", *L'África Romana. Atti del XIV Convegno di Studio*, Sassari, 2002, pp.549-568; "Documentos epigráficos acerca de las relaciones entre Hispania y Mauritania Tingitana", *L'África Romana. Atti del XVI Convegno di Studio*, Roma, 2006, pp. 1337-1350.

²⁴ Una parte sustancial fue publicada, con actualización, bastante tiempo más tarde, E. Gozalbes, *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a. C.-II de C.)*, Ceuta, 1997.

²⁵ M. Ponsich, « L'huile de Bétique en Tingitane : hypothèse d'une clientèle établie », *Gerión*, 13, 1995, pp. 295-304, ha insistido en la interpretación ineludible de la existencia de exportaciones de aceite bético a la Tingitana, pero como producto de una clientela refinada, que buscaba un producto de alta calidad. Por el contrario, la Tingitana produciría y exportaría mucho aceite pero a granel. Debe tenerse en cuenta además que el aceite africano desplaza de forma definitivo al de la Bética en el suministro de la *Ammona* desde finales del siglo II; vid. D. J. Mattingly, « Oil for export? A comparison of Libyan, Spanish and Tunisian Oil Production in the Roman Empire », *JRA*, 1, 1988, pp. 33-56.

²⁶ Vid. recientemente L. Callegarin, "Production et exportations africaines en Méditerranée occidentale (I siècle av.-II siècle de n.è) », *L'Afrique romaine. I siècle avant J. C. début V siècle après J. C.*, Toulouse, 2005, pp. 171-201.

²⁷ J. M. Hita y F. Villada, "El asentamiento romano de Ceuta", *L'África Romana. Atti del X Convegno di Studio*, Roma, 1994, pp. 1207-1239; D. Bernal y J. M. Pérez Rivera, "Un viaje diacrónico por la Historia de Ceuta. Resultados de las intervenciones arqueológicas en el Paseo de Las Palmeras", Ceuta, 1999; J. M. Pérez Rivera, "Ceuta y el mar en la antigüedad clásica", *Ceuta de la prehistoria al fin del mundo clásico. V Jornadas de Historia de Ceuta*, Ceuta, 2005, pp. 141-166. Vid. también en fechas recientes el trabajo de D. Bernal Casasola, "La industria conservera romana en el "Círculo del Estrecho". Consideraciones sobre la geografía de la producción, *África romana. Atti del XVI Convegno di Studio*, Roma, 2006. pp. 1351-1394. Vid. también A. Mohcin, "Factorías de salazón de pescado en la península tingitana", *Actas del I Seminario Hispano-marroquí*, pp. 201-206.

²⁸ El mayor desarrollo económico del África Proconsular en el siglo III fue detectado y expuesto por J. L. Ramírez Sádaba, *Gastos suntuarios y recursos económicos de los grupos sociales del África romana*, Oviedo, 1981, trabajo que como T. D., dirigida por el profesor José María Blázquez, fue

Al año siguiente de las Tesis Doctorales anteriores, dos autores marroquíes presentaron en Universidades francesas sus Tesis de Tercer Ciclo, en las que el estudio de la economía de Tingitana tuvo un contenido central. La primera de ellas, de Jamal Salhi, se centraba de forma básica en la época romana, y recogía sobre todo materiales arqueológicos, en especial cerámicas y ánforas²⁹. La Tesis restante fue la de Mohamed Monkachi y constituía un análisis de aspectos económicos, derivados de los materiales arqueológicos, en una perspectiva mucho más amplia, de la época pre-romana a la etapa provincial, centrando el análisis sobre todo del material anfórico, y especialmente centrado en el caso de *Volubilis*³⁰.

El análisis de las ánforas, y la problemática de su relación no sólo con la propia producción africana, sino con el papel jugado por Hispania, ha sido objeto de una Tesis más reciente, la de Lluís Pons Pujol³¹. En la misma se ha prestado una especial atención a la problemática suscitada por la presencia de aceite bético en la Tingitana, documentada por una gran cantidad de estampillas en ánforas de *Sala* y en parte en *Volubilis*, así como a la importante producción de salazones de pescado. De esta forma, Pons ha prestado especial atención a la debatida cuestión del registro anfórico³², tanto en lo referente a las marcas como a la posible fabricación o transporte de los envases desde la propia Hispania, quizás como un síntoma de la existencia bien de sucursales, bien de empresas “mixtas”³³.

Por mucho que resulte lógica una producción local de los envases, lo cierto es que se mantiene la incógnita acerca de si los mismos eran en su totalidad de proce-

presentado en la Universidad de Salamanca en 1975. En el análisis de M. L. Sánchez León, *Economía de la Hispania meridional durante la dinastía de los Antoninos*, Salamanca, 1978, defendió que la economía bética entró en recesión a partir de los años 170-180. Dicho trabajo fue la T. D. de la autora, dirigida por el profesor Marcelo Vigil, y presentada en la Universidad de Salamanca en 1974.

²⁹ J. Salhi, *Les activités commerciales en Maurétanie Tingitane à l'époque romaine*, Tesis de Tercer Ciclo, Rennes, 1988.

³⁰ M. Monkachi, *Éléments d'histoire économique de la Mauritanie Tingitane de l'époque pré-claudienne à l'époque provinciales à partir des amphores*, Tesis de N.D., Aix-Marseille, I, 1988. En esta misma época, y a partir del material cerámico (Terra sigillata aretina, sudgálica e hispánica), H. Limane, *Contribution à l'étude des sigillées d'importation en Mauritanie Tingitane au Premier et Deuxième siècles après J. C.. Etude du matériel de Lixus, Banasa et Tamuda*, Tesis de N. D., Université d'Aix-Marseille, I, 1988.

³¹ L. Pons Pujol, *Organización y función de la Mauretania Tingitana en el Imperio Romano*, T. D. dirigida por el profesor José Remesal Rodríguez, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona, 2002.

³² El autor ha publicado diversos trabajos sobre la cuestión; L.Pons Pujol, “La economía de la Mauretania Tingitana y su relación con la Baetica”, *L’Africa Romana. XIII Convegno internazionale di studi*, Roma, 2000, pp.1251-1289; “La presencia de las Dressel 20 en la *Mauretania Tingitana*”, *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, Écija, 2001; “Nuevos sellos y grafitos hallados en la *Mauretania Tingitana*” *Antiquités africaines*, 36 2000, pp. 109-134;. L. Pons Pujol y P. Berni Mollet, “La figlina Virginensis y la Mauretania Tingitana”, *L’Africa romana. XIV Convegno Internazionale di Studi*, Roma, 2002, pp. 1541-1570.

³³ Vid. el análisis reciente de H. Hassini, “Le Maroc et l’Espagne à l’époque antique. Echanges commerciaux ou marché commun?”, *L’Africa Romana. Atti del XVI Convegno di Studio*, Roma, 2006, pp. 803-812.

dencia bética, o si más probablemente existieron imitaciones de los mismos en territorio tingitano³⁴. ¿Procedían de la Bética, con aceite de superior calidad, para producir mezclas con el más “a granel” de la Tingitana, como ha sugerido Ponsich? En todo caso, desde el análisis de Lluís Pons, la provincia romana de la *Mauretania Tingitana* quizás no estaba tan subdesarrollada como en ocasiones se ha apuntado, con producciones importantes de alimentos destinados a la exportación, en especial en lo que se refiere a las diversas clases de salazones de pescado³⁵.

Estas consideraciones de Lluís Pons resultan de un enorme interés, y guardan relación con otro de los temas principales de análisis sobre la Tingitana, como es el papel que en el desarrollo de la romanización jugó la población indígena. Y en conexión con la misma, el debate: ¿desarrollo o subdesarrollo en la provincia? No podemos olvidar que algunos aspectos apuntan al evidente mayor desarrollo de Hispania, aunque quizás la comparación con la Bética, por sus especiales condiciones, ofrezca una visión sesgada. Datos sobre el escaso desarrollo relativo se contraponen a otros que, al menos parcialmente, indican en otra dirección, y no podemos menos que constatar que se mezclan datos de momentos diversos de la historia provincial. Deman defendió la interpretación de que Roma había mantenido en voluntario subdesarrollo zonas de las provincias africanas, y de forma muy especial de la Tingitana, para favorecer la explotación de la población indígena³⁶.

Uno de los elementos importantes en este debate, sin duda, es el del papel de la mano de obra agrícola. Siempre se ha destacado el papel muy escaso de la esclavitud en el Norte de África, y que llega a ser excepcional en la propia Tingitana³⁷. Precisamente, en un análisis ya antiguo, Blázquez contrastaba el desarrollo económico de la Bética, en contraposición con la Tingitana, en la preponderancia de la esclavitud en el trabajo agrícola, en el primer caso, y en su ausencia bastante nítida, en el segundo³⁸. Por el contrario, Pereira Menaut consideró que en el África romana, y más en concreto en nuestro caso de la Tingitana (última zona incorporada por Roma), Roma no impuso la esclavitud como en Hispania, porque la misma ya no tenía perspectivas de mucho futuro; por el contrario, impuso un sistema de “colonos

³⁴ L. Callegarin, p. 187.

³⁵ L. Pons Pujol, “L’importation de l’huile de Bétique et l’exportation des salaisons de Tingitane (I-III siècles après J.C.)”, *Cahiers du Centre G. Glötz* 17, 2006, pp.61-77, y sobre todo su reciente monografía *La economía de la Mauretania Tingitana, s. I-III d.C.*, Barcelona, 2010.

³⁶ A. Deman, “Materiæ et réflexions pour servir à une étude du développement et de sous-développement dans les provinces de l’Empire romain », *ANRW*, 2, fasc. 3, 1975, pp. 3-97, a quien contestó en relación al Norte de África J. M. Lassère, “Rome et le sous-développement de l’Afrique”, *Revue d’Études Anciens*, 81, 1979, pp. 67-104 ; L. A. Thompson, « On development and underdevelopment in the early Roman Empire », *Klio*, 64, 1982, pp. 383-401.

³⁷ El tema de la esclavitud en el África romana fue objeto de la Tesis Doctoral, ya antigua, de E. Matilla Vicente, *Esclavos y libertos en el África Proconsular*, presentada en la Universidad de Salamanca en 1974.

³⁸ J. M. Blázquez, “L’Esclavage dans les exploitation agricoles de l’Espagne romain », *MCV*, 8, 1972, pp. 534-639, traducido en su obra *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid, 1989, pp. 283-292.

libres”, que pagaban una renta fija, y se hallaban bajo la autoridad de un personaje, sistema que anuncia la servidumbre del Bajo Imperio³⁹. En cualquier caso, la Tingitana que sí debía ser productora de esclavos no desarrolló la esclavitud probablemente también porque los mismos tenían una mayor facilidad para la huida, dado el carácter fronterizo de la provincia.

También es probable que la decisión romana viniera condicionada, como señaló en su día Finley, por la existencia de unas condiciones previas: no haría sino mantener el modelo social de explotación pre-existente⁴⁰. En efecto, esta situación de la población sometida en el trabajo agrícola parece común a todo el Norte de África, aunque en el caso de la Tingitana se tenga un número mucho menor de elementos documentales; se trata de la perduración de una población indígena sometida, en los distritos rurales⁴¹. Esta situación de muchos habitantes sometidos a la servidumbre, gentes que apenas han dejado vestigios arqueológicos, que anuncia las formas de vida cabileñas, sería la ejecución de la presencia de Roma como una actitud plenamente colonialista⁴².

En lo que se refiere a los pueblos indígenas más alejados de las ciudades, tal y como indicó Bénabou para el conjunto del Norte de África, se desarrolló la política que este autor denominó de “acantonamiento”⁴³. Al frente de esos grupos tribales no quedaban unos *praefectus gentis*, como en otras zonas del África romana, sino príncipes propios, expresamente citados entre los Zegrenses, y de forma reiterada en los Baquates, lo que refleja un mayor grado de autonomía. La administración romana establecía así un sistema propio para integrar el fenómeno tribal en sus estructuras administrativas⁴⁴.

En contraposición con los elementos anteriores, existía una población urbana que tenía a su frente a unas elites⁴⁵, representadas en casos como el de *Volúbilis* en la epigrafía⁴⁶, y que han sido objeto de atención de la Tesis Doctoral de Sabine Le-

³⁹ G. Pereira Menaut, *El número de esclavos y la evolución de la esclavitud en el Imperio Romano*, resumen de Tesis Doctoral, Valencia, 1973. Remitimos también a la debatida problemática sobre el origen y desarrollo del colonato en el África romana, que fueron objeto del estudio de J. Kolendo, *Le colonat en Afrique sous le Haut Empire*, París, 1976 (existe otra ed. de 1991).

⁴⁰ M. I. Finley, *La economía de la Antigüedad*, Madrid, 1975.

⁴¹ C. R. Whitaker, “Land and Labour in North Africa”, *Klio*, 60, 1978, pp. 331-362.

⁴² Ph. Leveau, “La situation coloniale de l’Afrique romaine », *Annales ESC*, 33, 1978, pp. 89-92. Vid. el trabajo de J. Gascou, « Vici et provinciae d’après une inscription de Banasa », *Antiquités Africaines*, 28, 1992, pp. 161-172.

⁴³ M. Bénabou, pp. 429 y ss.

⁴⁴ R. El Houcine, “L’administration des structures sociales du Maroc romaní d’après les sources », *L’Africa Romana. Atti del XV Convegno di Studio*, Roma, 2004, pp. 631-650.

⁴⁵ La situación no cambió respecto a lo reflejado por Mela III, 10: la mitad de los habitantes se hallaban establecidos en ciudades, y la otra mitad vivía de forma semi-nómada.

⁴⁶ Sobre las fuentes epigráficas, después de la recopilación de M. Euzennat, J. Marion, J. Gascou e Y de Kish, *Inscriptions Antiques du Maroc. 2. Inscriptions Latines*, París, 1982, vid. los trabajos de A. Mastino, « La ricerca epigrafica in Marocco (1973-986) », *L’Africa romana, Atti del IV convegno di Studio*, Sassari, 1988, pp. 337-384; N. Labory, *Inscriptions Antiques du Maroc. 2. Inscriptions Lati-*

febvre⁴⁷, investigadora que ha tratado aspectos de esta misma cuestión en publicaciones posteriores⁴⁸. Con ello ha seguido la estela de otros trabajos publicados sobre los homenajes públicos de las elites y la onomástica, también desarrollados con anterioridad por otros investigadores como Christol⁴⁹ o Le Bohec⁵⁰, y más recientemente por parte de Rhorfi, si bien en este caso con un análisis centrado en la presencia de itálicos con anterioridad a la conquista⁵¹. Las relaciones familiares y los cultos, a partir de la epigrafía, también fueron analizadas por nosotros mismos⁵².

Así pues, la aproximación al África romana como el doble rostro de Jano, entre una cara representada por la potente romanización de las ciudades, y otra cara marcada por la muy débil transformación social y cultural en los campos⁵³, tiene especial vigencia en la Tingitana; en esta provincia la mayor parte de los autores coinciden en la consideración de la existencia de un tejido urbano más débil, de unas estructuras socio-culturales más limitadas, y sobre todo, de un peso de la ocupación militar más potente⁵⁴. Puede ser significativo el hecho, destacado por Euzennat y Hallier, de que los foros urbanos representen mucho más un influjo de construcción militar que de la tradición constructiva mauritana⁵⁵. Y en aquel caso, la existencia de esta población indígena dominada, pero no asimilada, debe ponerse en relación

nes. *Supplément*, Paris, 2003, y sobre el Norte de la provincia, E. Gozalbes, « Sobre la epigrafía latina del Norte de la Mauritania Tingitana », *Antiquités Africaines*, 40-41, 2004-2005, pp. 67-84.

⁴⁷ S. Lefebvre, *Optimus princeps, optimus praeses, optimus civis. Les hommages publics en Bétique, Lusitanie et Tingitane*. Tesis de Doctorado, Université Paris I, 1994.

⁴⁸ S. Lefebvre, « Hommages publics et histoire sociale: les Caecili Caeciliani et la vie municipale de volúbilis (Maurétanie Tingitane) », *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 28, 1992, pp. 19-36 ; Idem, « Le milieu social de Flavia Germanilla de Volubilis », *L'Africa Romana. Atti del XIII Convegno di Studio*, Roma, 2000, pp. 1627-1635

⁴⁹ M. Christol, « Les hommages publics de Vollubilis: épigraphie et vie municipale », *L'Africa Romana. Atti del III Convegno di Studio*, Sassari, 1986, pp. 83-96.

⁵⁰ Y. Le Bohec, « Onomastique et société à Volubilis », *L'Africa Romana. Atti del IV Convegno di Studio*, Sassari, 1988, pp. 339-356.

⁵¹ A. Rhorfi, « L'apport de l'onomastique à la connaissance de la romanisation de la Tingitane pré-romaine », *Bulletin d'Archéologie du Maroc*, 20, 2004, pp. 294-323. El autor desarrolló su Tesis titulada *Histoire préromaine et romanisation de la Mauretanie Tingitane avant son annexion a l'Empire romain*, presentada en el año 1999 en la Université de Paris IV.

⁵² E. Gozalbes, « Notas sobre culto y sociología funeraria romana: el caso del municipio romano de Volúbilis », en J. Gomez Pallarés y M. Mayer, *Religio Deorum. Actas del coloquio internacional de epigrafía, culto y sociedad en Occidente*, Sabadell, 1993, pp. 295-302.

⁵³ El símil del doble rostro de Jano, romanizados profundamente y beréberes refractarios, fue acuñado por C. Courtois, *Les Vandales et l'Afrique*, Paris, 1955, p. 112; vid. M. Bénabou, pp. 580 y ss.

⁵⁴ E. Matilla, « Consideraciones sobre la romanización de África », *Revista de la Universidad Complutense*, 118, 1979, pp. 287-296. En todo caso, debemos mencionar la Tesis Doctoral de A. En Nachiou, *Aportaciones al estudio de la romanización de la Mauritania Tingitana: un siglo de arqueología colonial*, dirigida por la profesora Mercedes Roca Roumens, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona, 1995.

⁵⁵ M. Euzennat y G. Hallier, « Les forums de Tingitane. Observations sur l'influence de l'architecture militaire sur les constructions civiles de l'Occident romain », *Antiquités Africaines*, 22, 1986, pp. 73-103.

con el fenómeno de las luchas que las fuentes literarias, por ejemplo los *SHA*, evidencian para momentos diversos de los siglos II y III⁵⁶.

La perspectiva desde la que se han interpretado estos fenómenos de levantamientos frente al poder romano ha sido bien diferente según los casos. Para Margarete Rachet serían muestra de la existencia de un problema militar de carácter permanente, de enfrentamiento con pueblos que negaban el dominio extraño sobre el país⁵⁷. Para Sigman, se trataban de levantamientos de pueblos pastoriles que ocupaban zonas determinadas, en contradicción (de intereses) con territorios de la colonización agrícola romana⁵⁸. A juicio de Bénabou serían el testimonio de la resistencia de muchas poblaciones al dominio y, sobre todo, a la transformación romana de las estructuras indígenas.

Por el contrario, para Euzennat constituyeron episodios de cierta importancia, aunque no debidos a *tumulta* producidos por la población indígena del territorio de la Tingitana, sino por elementos ajenos al *limes* romano y que, en momentos determinados, desbordaron las fronteras; a lo que se unían, en factores de larga duración, los movimientos de emigración de pueblos semi-nómadas en dirección al Atlántico⁵⁹. A juicio de Frézouls, fueron episodios circunstanciales o anecdóticos, de limitada importancia, simple *tumulta* muy desiguales frente al poder de Roma, pero magnificados por la propaganda⁶⁰. Finalmente, para Sabino Perea corresponderían a las actuaciones de pueblos nómadas del interior y del exterior⁶¹. Finalmente, también en fechas recientes Rhorfi las ha analizado como oposición de pueblos que desarrollaban una vida tribal ante la presión romana⁶².

No puede extrañarnos, por tanto, que la cuestión de las tribus indígenas haya concitado especial atención desde los años ochenta en adelante. En algunos casos desde la elaboración igualmente de algunas Tesis Doctorales, en este caso en Universidades francesas. Podemos destacar al respecto el trabajo de Mostafa Moulay Rachid, acerca del que carecemos de referencias⁶³, la Tesis de Mohamed Sounni,

⁵⁶ Una historia de la provincia romana en E. Gozalbes, "La Mauritania Tingitana. De los orígenes del reino a la época de los Severos", en R. González Antón y F. Chaves Tristán (Eds.), *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo*, Santa Cruz de Tenerife, 2004, pp. 103-116.

⁵⁷ M. Rachet, *Rome et les Berbères. Un problème militaire d'Auguste à Dioclétien*, Bruselas, 1970.

⁵⁸ M. Sigman, "The Romans and the Indigenous tribes of Mauritania Tingitana", *Historia*, 26, 1977, pp. 415-439.

⁵⁹ M. Euzennat, "Les troubles de Maurétanie", *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1984, pp. 372-393.

⁶⁰ E. Frézouls, "Rome et la Maurétanie Tingitane : un constat d'échec ?", *Antiquités Africaines*, 16, 1980, pp. 65-93 ; Idem, « La résistance armée en Maurétanie de l'annexion à l'époque sévérienne : un essai d'appréciation », *Les Cahiers de Tunisie*, 117-118, 1981, pp. 41-69.

⁶¹ S. Perea Yébenes, *Hispania romana y el Norte de África. Ejército, sociedad, economía*, Sevilla, 2003.

⁶² A. Rhorfi, "La Pax Romana en Tingitane et les conditions de sa permanence aux tris premiers siècles ap. J. C. », *L'Africa Romana. Atti del XV Convegno di Studio*, Roma, 2006, pp. 547-566

⁶³ M. Moulay Rachid, *Maurisia: recherches sur la géographie historique du Maroc antique*, Doctorado de Estado, Université de Besançon, 1987.

sobre pervivencias indígenas y transformaciones romanas⁶⁴, la investigación de Haddou Bouaghaz también dedicada a las estructuras tribales⁶⁵, y sobre todo, el importante trabajo de Christine Hamdoune, en el que analizaba la existencia de las diversas tribus indígenas y su relación con las autoridades romanas⁶⁶.

En este sentido, la bibliografía publicada también ha prestado muy especial atención a la existencia y a las características de los pueblos indígenas, sobre todo al problema de su asentamiento territorial o posibles movimientos⁶⁷, o a algunos aspectos del contexto general africano, como fueron las alianzas entre pueblos, que en el caso de la Tingitana se centran en la colaboración entre Baquates y Macenitas y entre Baquates y Bavares⁶⁸.

En un artículo publicado en esta misma revista, hace algunos años, planteamos el análisis de los *tumulta* o conflictos entre las autoridades romanas y la población indígena en el siglo II; entonces reflejamos, a partir del análisis circunstanciado de cada uno de los episodios por sí mismo, que representaban fenómenos distintos⁶⁹. Cuestión sobre la que, por cierto, más recientemente han vuelto algunos autores marroquíes, desconociendo nuestro trabajo precedente. Y en un artículo al que, por lo general, se ha prestado poca atención, Brend D. Shaw ha analizado las evidencias de los *colloquia* entre el procurador romano y las tribus indígenas, en este caso fundamentalmente la de los Baquates, señalando la hipotética necesidad de negociación en relación con los ganados y su recorridos en determinadas épocas del año⁷⁰. Volvía así a la sugerencia de Sigman acerca de poblaciones que eran básicamente pasto-

⁶⁴ M. Sounni, *La Tingitane romaine: identités et transformations*, Tesis de Tercer Ciclo, Université de Besançon, 1988.

⁶⁵ H. Bouaghaz, *Recherches sur l'évolution des structures tribales en Maurétanie Tingitane de la fin du royaume au IIIe siècle*, Tesis de Tercer Ciclo, Université de Paris I, 1993.

⁶⁶ C. Hamdoune, *Ad Fines Imperio Romani. Mauritania Tingitana: recherche sur la géographie et l'administration de la Mauritanie Tingitane*, Nuevo Doctorado, Université Paris IV, 1991.

⁶⁷ Fundamentalmente, M. Christol, « Rome et les tribus indigènes en Maurétanie Tingitane », *L'Africa Romana. Atii del V Convegno di Studio*, Sassari, 1988, pp. 305-337; C. Hamdoune, « Ptolémée et la localisation des tribus de Tingitane », *MEFRA*, 105, 1993, pp. 241-289; M. Euzennat, « Les structures tribales dans l'Afrique préislamique. Un état de la question », *Monuments funéraires-Institutions autochtones*, Paris, 1993, pp. 247-254; R. Rebuffat, « Las Gentes en Maurétanie Tingitane », *Antiquités Africaines*, 37, 2001, pp. 23-44. Vid. también E. Gozalbes, « La resistencia a la romanización en el Marruecos antiguo », *La résistance marocaine a travers l'Histoire ou le Maroc des resistances*, Rabat, 2005, pp. 93-140.

⁶⁸ C. Hamdoune, « Les points de ralliement des tribus africaines », *Antiquités Africaines*, 37, 2004, pp. 93-104.

⁶⁹ E. Gozalbes, « Tumultos y resistencia indígena en Mauritania Tingitana (siglo II) », *Gerión*, 20, 2002, pp. 451-485.

⁷⁰ B. D. Shaw, « Autonomy and tribute: mountain and plain in Mauritania Tingitana », *Revue de l'Occident Musulmane et de la Méditerranée*, 41-42, 1987, pp. 66-89. Sobre estas entrevistas, vid. en fechas muy recientes N. Brahma, « Les colloquia romano-baquates: patronage divin et interprétation? », en R. Conpatangelo y C. G. Schwentzil (Eds.), *Etranger dans la cité romaine*, Valenciennes, 2007.

riles, y en este caso establecidas en zonas montañosas, que requerirían el paso con sus ganados por zonas llanas de dedicación agrícola⁷¹.

En cualquier caso, el problema de la interpretación de los pueblos indígenas continúa en pie. No hay evidencias expresas de levantamientos de la población indígena del interior, próxima a las ciudades y sometida a servidumbre; sin duda, bastaba la fuerza de control representada por las tropas auxiliares establecidas en campamentos diversos de la provincia⁷². Sobre la nomina de dichos efectivos tenemos documentación abundante, y además creciente, puesto que la Tingitana ha aportado una de las mayores colecciones de diplomas militares del mundo romano⁷³. En cualquier caso, no tanto en estudios específicos como generales sobre el Norte de África, con análisis del caso de la Tingitana, han seguido realizándose estudios sobre el ejército de ocupación, y la estrategia del mismo en el territorio⁷⁴.

El dispositivo militar meridional, zona de *Volúbilis*, y central, cuenca del Sebú y ciudad de *Banasa*, señala la existencia de unas necesidades defensivas con respecto a pueblos de zonas de más altura, es decir más montañosas, que ocuparían todas las comarcas de las estribaciones del Medio Atlas⁷⁵. Baquates y Zegrenses tuvieron a su frente a autoridades propias, aunque en buenas relaciones y reconocidas por parte del procurador romano. Estas son las consideradas poblaciones pastoriles, aunque probablemente el peligro real estaría representado por otros pueblos más alejados, alejados de las zonas de ocupación romanas, como eran los *Autololes* al Occidente,

⁷¹ La cuestión se inserta en la problemática acerca de la ocupación real del espacio por parte de Roma; vid. C. Hamdoune, « Frontières théoriques et réalités administratives : le cas de la Maurétanie Tingitane, *Frontières terrestres, frontières célestes dans l'Antiquité : études réunies et présentées par A. Rousselle*, Paris, 1995, pp. 237-253.

⁷² M. Roxan, « The Auxilia of Mauritania Tingitana », *Latomus*, 32, 1973, pp. 838-855; C. Hamdoune, « Les épitaphes militaires de Tingitane », *Bulletin du Comité des Travaux Historiques*, 24, 1993-1995, pp. 129-154; N. Labory, « L'ordre des unités dans les diplômes militaires de Maurétanie Tingitane à partir de 122 ap. J. C. », *Antiquités Africaines (Hommages Georges Souville, 2)*, 34, 1998, pp. 83-92; R. Rebuffat, « L'Armée de la Maurétanie Tingitane », *MEFRA*, 110, 1998, pp. 193-242; Idem, « La frontière de la Tingitane », *Frontières et limites géographiques de l'Afrique du Nord antique. Hommage à Pierre Salama*, Paris, 1999, pp. 265-283; E. Gozalbes, « Unidades militares de origen hispano en el ejército romano en Mauritania Tingitana », *Revista de Historia Militar*, 46, 2002, pp. 11-42; Idem, « Las tropas romanas en la conquista de las Mauretaniae », *Aquila Legionis*, 7, 2006, pp. 27-44. En la bibliografía destaca también la aportación y estudio sobre los diplomas militares;

⁷³ Aportaciones de los últimos años, M. Lenoir, « Diplômes militaires inédits de Volúbilis », *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 15, 1983-1984, pp. 213-224; « A propos des diplômes militaires fautifs et de prosopographie tingitane », *ZPE*, 82, 1990, pp. 155-160; V. Nevov, « Roman military diploma from *Mauretania Tingitana* found in Northern Bulgaria », *Arch. Bula*, 1, fasc. 3, 1997, pp. 15-21; E. Papi, « Diplome militaire de Thamusida (Mauritania Tingitana, 31 décembre 133/134 », *ZPE*, 142, 2003, pp. 257-265; P. A. Holder, « A Diploma for Mauretania Tingitana of 22 decembre 144 », *ZPE*, 149, 2004, pp. 275-281.

⁷⁴ Por ejemplo, D. Cherry, *Frontier and Society in Roman North Africa*, Oxford, 1996, centrado sobre todo en Argelia, o la Tesis de D. Taylor, *The logistics of the Roman Army in North Africa*, Universidad de Arkansas, 1997.

⁷⁵ M. Euzennat, *Le limes de Tingitane. La frontière méridionale*, Paris, 1989.

y los *Mancenitas*, en la zona central⁷⁶. En todo caso, queda mucho por investigar acerca de estas poblaciones que, con escasa demografía, poblaban los límites meridionales de la provincia romana⁷⁷.

Aún más problemática es la consideración de las poblaciones del Rif, en cuya vertiente más occidental servía de defensa el *castellum* de *Tamuda*⁷⁸; los romanos no ocuparon el Rif de forma permanente, aunque realizaron expediciones temporales en zonas del mismo, y con toda probabilidad de allí procedían los *mauri* que en época de Marco Aurelio saquearon la Bética⁷⁹. El *castellum* de *Tamuda* experimenta en el siglo III un reforzamiento, y en concreto hacia el 240 tiene un proceso de monumentalización con la construcción en grandes dimensiones de las puertas, mismo momento con toda probabilidad en la que se añadieron las torres a lo que, hasta ese momento, había sido una construcción simplemente cuadrada con los lados redondeados. En teoría, este reforzamiento es señal de un aumento de las necesidades de fortificación, pero también podría deberse a una mayor disponibilidad de gastos imperiales para la Tingitana, con mayor verosimilitud a ambas cosas a la vez⁸⁰.

Uno de los aspectos más estudiados en Tesis Doctorales ha sido el de la religión. Enumeramos algunas de ellas: la investigación de Halima Ghazi Ben Maissa sobre el culto imperial⁸¹; la Tesis Doctoral de Mohamed Said Bel Kassen, dedicada al tema de los cultos reales y al emperador en el Marruecos antiguo⁸², la investigación de José Ascensión Delgado Delgado, sobre flamines y sacerdotes en varias provin-

⁷⁶ E. Gozalbes, "Los pueblos del África atlántica en la antigüedad". *Eres. Arqueología/ Bioantropología*, 10, 2002, pp.61-96.

⁷⁷ Los *Mancenitas* habitaban el Atlas, mientras los *Autololes* se hallaban en la zona litoral; Plinio, *NH*. VI, 201. Los *Autololes* correspondían a la denominación romana de *Pharusios* y *Nigritas*, citados como habitantes de este litoral con anterioridad por parte de Mela I, 4.

⁷⁸ Ha sido objeto de atención en trabajos desde los años ochenta por parte de Mastino, Lenoir o Villaverde. Un análisis de la bibliografía anterior, con la aportación de nuevos datos cronológicos sobre su remodelación, en E. Gozalbes, "La frontera militar de Tamuda (Tetuán, Marruecos)", *20th International Congress of Roman Frontier Studies. Limes XX*. Madrid, 2009. Las últimas excavaciones de J. M. Campos y D. Bernal muestran la existencia de una primera construcción del *castellum* a mediados del siglo I, y su posible destrucción por fuego pocas décadas después, con una construcción más sólida a comienzos del siglo II; vid. las aportaciones recogidas por D. Bernal y N. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak y M. Parodi (eds.), *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*. Cádiz-Tetuán, 2008.

⁷⁹ Objeto de atención en múltiples ocasiones, desde los trabajos de Von Premerstein y Thouvenot. Vid. en última instancia, E. H. Rahmoune, "Le passage des Maures en Bétique au II siècle ap. J. C.", *Antiquités Africaines*, 37, 2001, pp. 105-117.

⁸⁰ M. Rebuffat, « Enceintes urbaines et insécurité en Maurétanie Tingitane », *MEFRA*, 1974, pp. 501-522; G. Hallier, « La fortification des villes de Tingitane au second siècle », *XIII Congrès Internationale du Limes romain*, Aalen, 1986, pp. 605-648.

⁸¹ H. Ghazi Ben Maissa, *Le culte imperial dans les deux Mauritanies d'Auguste à la fin des S'vères (27 av. J. C.-233 après J.C.)*, Tesis de Tercer Ciclo, Université Bordeaux III, 1982.

⁸² Mohamed Said Bel Kassen, *La heroización y la divinización en Mauritania Tingitana en época preislámica*, T. D. dirigida por el profesor F. López Pardo, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, 1999.

cias, entre las que incluye la Tingitana⁸³, estudiando las elites a partir de la documentación epigráfica⁸⁴. Por último, parcialmente sobre la zona, la Tesis Doctoral de Maria Dolores Mirón Pérez sobre la participación de las mujeres en el culto imperial⁸⁵. Incluso en Sudáfrica, la Tesis de Claudia Gironi sobre la romanización y el culto imperial en las dos Mauretanas⁸⁶.

En cualquier caso, y más allá de estas investigaciones, destacan también algunos trabajos, presentando la documentación; entre los mismos, destacamos el trabajo de Veronique Brouquier-Reddé con las últimas aportaciones sobre dioses documentados⁸⁷, así como la nueva aportación sobre el famoso Templo B (llamado “de Saturno”) de *Volubilis*, y que refleja la evidente pervivencia religiosa, con las estelas y exvotos que tienen su origen antes de la conquista romana⁸⁸. Debe tenerse en cuenta que el Templo B es, con bastante diferencia, la construcción de mayores dimensiones que existió en la ciudad romana, superior a la basílica judicial o al palacio de Gordiano III.

En esta misma línea, la presencia de elementos religiosos indígenas, merece destacarse la publicación de sendas inscripciones de dedicatorias a una divinidad indígena, de nombre *Aulisua*, y que se traten de forma evidente de unos votos religiosos, incluso con la representación de esa divinidad⁸⁹. Lo más interesante probablemente de este caso no es la existencia en sí misma de evidencias de culto romanizado, en medio urbano, a una divinidad indígena, sino el hecho de que ésta misma está documentada en varias inscripciones de la *Mauritania Caesariensis*, en la región de *Pomaria*⁹⁰, lo que muestra la existencia de lazos de comunicación relativamente intensos. *Aulisua* como divinidad importante ha abierto nuevas perspectivas para el conocimiento de la muy poco conocida religión indígena en época romana.

⁸³ J. A. Delgado Delgado, *Elites y organización de la religión en las provincias romanas de la Bética y las Mauritanias: sacerdotes y sacerdocios*, T. D. dirigida por el profesor F. Díez de Velasco, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna, 1997. Con anterioridad, M. S. Bassignano, *Il flaminato nelle province romane dell’Africa*, Rome, 1974, pp. 363-369.

⁸⁴ La T. D., con el mismo título, fue publicada en Oxford, 1998.

⁸⁵ M. D. Mirón López, *Las mujeres y el culto imperial en el Occidente mediterráneo (Galia, Hispania y Mauritania)*, T. D. dirigida por la profesora C. Martínez López, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, 1993.

⁸⁶ C. Gironi, *The two Mauretaniae: their romanization and the imperial cult*, Universidad de Sudáfrica, 1997.

⁸⁷ V. Brouquier-Reddé, « De Saturne à Aulisua. Quelques remarques sur le panthéon de la Maurétanie tingitane », *L’Afrique, la Gaule, la Religion à l’époque romaine, Mélanges à la mémoire de Marcel Le Glay*, Bruselas, 1994, pp. 154-164.

⁸⁸ V. Brouquier-Reddé, A. El Khayari y A. Ichkhakh, « Le temple B de Volubilis : nouvelles recherches » *Antiquités Africaines (Mélanges offerts en l’honneur de G. Souville, 2)*, 34, 1998, pp. 65-72.

⁸⁹ M. Lenoir, “Inscriptions nouvelles de Volubilis”, *Bulletin d’Archéologie Marocaine*, 16, 1986, pp. 193-196.

⁹⁰ M. Bénabou, p. 291.

Otros trabajos aportan algunos datos a la religión a partir de la epigrafía, bien mediante la recopilación de inscripciones ya antiguamente conocidas, bien a partir de la aparición de algunas nuevas. En este sentido, destacamos el trabajo de Adelina Arnaldo que ha vuelto con la cuestión referida al culto imperial en la Tingitana⁹¹. Mauricio Pastor ha estudiado la aparición del culto funerario a los dioses Manes, y lo ha comparado con el practicado en la Bética⁹². Javier del Hoyo y otros autores publicaron un nuevo epígrafe referido al culto de Isis en Ceuta⁹³, nuevamente (como en Belo) en relación con una población pesquera, Por último, también Yann Le Bohec ha tratado más recientemente acerca del culto a Isis en la provincia⁹⁴.

En lo que respecta al siglo III, las lecturas sobre el mismo son contrapuestas, sin necesidad de resultar contradictorias. Por un lado, tanto Chatelain, como más tarde Thouvenot, destacaron el esplendor constructivo y urbano de *Volubilis*, una época en la que la ciudad vivió un fuerte desarrollo⁹⁵. Por el contrario, Tarradell constató en las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el Norte de la provincia romana que la misma, en las primeras décadas del siglo III, se encontraba en plena actividad; no obstante, en un momento avanzado de ese siglo se produjeron graves acontecimientos, con destrucciones y sensación de inseguridad. Por ejemplo, sobre las excavaciones de *Lixus* destaca tan sólo la aparición de algunas piezas de Caracalla, de Alejandro Severo, de Gordiano III, de Galieno y de la esposa de este último, si bien en relación con lo que el autor detectaba como destrucciones en las aristocráticas casas de los mosaicos de Helios y de Marte y Rea. Y sobre todo, Tarradell aportaba un tesoro de las ruinas de Suiar (valle del Jarrub), descubierto en una campaña de excavación por él realizada, y que se componía de tres piezas de Adriano, una de Marco Aurelio, de Cómodo, seis de Alejandro Severo, una de Maximino I, una de Máximo y una de Gordiano III⁹⁶.

Muchas son las cuestiones que pueden plantearse respecto a la crisis del siglo III en la Tingitana. Por un lado, el desarrollo económico en la Tingitana en la primera mitad de la centuria es muy evidente. En efecto, mientras en Hispania en este siglo disminuye la circulación monetaria, por el contrario en la Tingitana la misma alcan-

⁹¹ A. Arnaldi, "Il culto delle divinità Augustae e i sevirii nella documentazione epigrafica della Mauritania Tingitana", *L'Africa Romana. Atti del XVI Convegno di Studio*, 16, Roma, 2006, pp. 1695-1706.

⁹² M. Pastor Muñoz, "Los Manes en la epigrafía funeraria de Mauritania Tingitana y Bética: diferencias y semejanzas", *L'Africa Romana*, XVI, pp. 1419-1438.

⁹³ J. del Hoyo, D. Bernal y J. M. Pérez, "Isis en Mauritania Tingitana: un nuevo testimonio epigráfico de su culto procedente de Septem Fratres (Ceuta)", *L'Africa Romana. Atti del XII Convegno di Studio*, Roma, 1996, pp. 1139-1162.

⁹⁴ Y. Le Bohec, "Isis dans l'épigraphie de la Maurétanie Tingitane", en L. Bricault (Ed.), *Isis en Occident*, Leyden, 2004, pp. 321-330.

⁹⁵ J. L. Panetier, *Volubilis. Une cité du Maroc antique*, Paris, 2002; M. Rise, *Volubilis. Eine römische Stadt in Marokko von der Frühzeit bis in die islamische Periode*, Mainz am Rhein, 2001.

⁹⁶ M. Tarradell, "La crisis del siglo III de J. C. en Marruecos", *Tamuda*, 3, 1955, pp. 75-105, trabajo del que también deriva el de J. M. Blázquez, "La crisis del siglo III en Hispania y Mauritania Tingitana", *Hispania*, 108, 1968, pp. 9-37..

za proporciones bastante mayores de la existente en época de los Antoninos. Pero es también muy evidente que en un momento determinado se produjeron acontecimientos de fuerte inestabilidad, y que Tarradell ubicó en torno al 268, en época de Galieno o poco más tarde. De hecho, los *SHA, Vita Firmus* 9,5, indican que hacia el 275 los moros se habían apoderado de parte del territorio: *ego a Mauris possessam Africam reddidi*. No terminan de encajar las fuentes literarias que se pueden aducir con los indicios arqueológicos, aunque en la actualidad hay pleno acuerdo en que las causas de la crisis no hay que buscarlas tanto en incursiones de francos y alamanes, sino más bien en problemas internos del propio territorio africano⁹⁷.

Por lo que se refiere a la Antigüedad Tardía, destaca también en fechas recientes la Tesis Doctoral de Noé Villaverde⁹⁸. El autor partía de la discusión de la idea del “fracaso de la romanización” en el Norte de África; de igual forma, impugnaba la tesis de Carcopino acerca del repliegue romano producido hacia el año 285, abandonando una buena parte de la provincia. Con ello el autor asumía la visión de Aomar Akerraz, que en su Tesis Doctoral había negado que la ciudad de *Volúbilis* hubiera quedado absolutamente desgajada del Imperio⁹⁹, y Lenoir también ha tratado acerca de la continuidad de la vida en la ciudad¹⁰⁰. No obstante, cabe indicar que, como reflejó en su día Carcopino, la circulación monetaria prácticamente desapareció, y la cerámica de la época se convierte en excepcional. Ello significa no que la vida desapareciera en *Volúbilis*, sino que sus habitantes quedaron fuera del modelo de vida romano.

No obstante, Noé Villaverde defiende con bastante convicción que la vida romana en *Volúbilis* continuó siendo muy activa. Para ello, realiza acotaciones cronológicas muy personales acerca de diversos restos arqueológicos, en especial los mosaicos de *Volúbilis*, discutiendo su tradicional adscripción al siglo III, para llevarlos hasta el IV. De esta forma, defiende la importancia de la presencia romana en la ciudad en el siglo IV, así como expone la personal tesis de que cuando los árabes llegaron a Marruecos el país estaba entregado a una potente romanización¹⁰¹. A su

⁹⁷ E. Gozalbes, “La crisis del siglo III en Mauritania Tingitana”, en Crespo, S. y Alonso, A. (Eds.), *Scripta Antiqua in Honorem Angel Montenegro Duque et Jose María Blázquez Martínez*, Valladolid, 2002, pp.693-701.

⁹⁸ N. Villaverde Vega, *Tingitana durante la Antigüedad Tardía (ss. III-VII). Autoctonía y romanización en el extremo occidente mediterráneo*, T. D. dirigida por los profesores Ángel Fuentes Domínguez y Jehan Le Bohec, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, 1999.

⁹⁹ A. Akerraz, *Le Maroc du Sud, de Dioclétien aux Idrissides*, Tesis de Tercer Ciclo, Université de Paris IV, 1985.

¹⁰⁰ E. Lenoir, “Volúbilis des Baquates aux Rabadis: une histoire sans parole”, *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 15, 1983-1984, pp. 299-308.

¹⁰¹ La Tesis fue publicada por N. Villaverde, *Tingitana en la Antigüedad Tardía (siglos III-VII)*, Madrid, 2001. Vid. también otros trabajos, tales como “Las ciudades de Tingitana (s. III-V): datos del urbanismo tardío en la provincia norteafricana de la Diócesis Hispaniarum”, en S. Rascón y L. A. García Moreno (Eds.), *Complutum y las ciudades hispanas en la antigüedad tardía*, Alcalá de Henares, 1999, pp. 311-320; “La época tardorromana en Mauretania Tingitana (siglos III-VII)”, *Fortunatae Insulae*, pp. 119-131.

juicio, no existió realmente fracaso de la romanización, sino olvido de la civilización latina exclusivamente por el triunfo del Islam, que se benefició de las estructuras civilizadoras previas.

Si distamos mucho de compartir la mayor parte de estas interpretaciones, por el contrario nos parece muy evidente que en la Tingitana reducida del Bajo Imperio, circunscrita a la península N.O., y adscrita en su administración (bajo un *Comes Tingitanorum*) a la *diócesis Hispaniarum*¹⁰², se produjeron algunos momentos de reactivación económica, y de nuevo interés imperial por la provincia. De hecho, en todos los centros urbanos y militares se manifiesta la reactivación del denominado “renacimiento constantiniano”¹⁰³. Una vez pasados los problemas del tránsito del siglo III al IV, la nueva y reducida Tingitana, en torno a *Tingi* su capital, experimentó un desarrollo bien palpable¹⁰⁴.

Una buena documentación para analizar la evolución de la situación la encontramos en la circulación monetaria. La gran cantidad de moneda, no olvidemos que se trata de pequeños bronces, puede reflejar fenómenos de inflación, pero también resulta indudable la plena imposición de un sistema de economía monetaria. Y la misma, y no el trueque natural, se impone durante todo el siglo IV, puesto que si en el segundo tercio se detecta en la circulación de monedas un nuevo decaimiento, sin duda porque mantienen su uso los numerosísimos numismas anteriores, una nueva reactivación se produce en la época del entorno de Teodosio.

La cuestión del comercio en la Antigüedad Tardía, continuación evidente de las investigaciones anteriores sobre economía, y con una muy especial atención al material anforario de la época tardo-romana, ha sido objeto de la reciente Tesis Doctoral de Darío Bernal Casasola, si bien en este caso integraba en el estudio el conjunto del Estrecho, al analizar de una forma básica también el litoral bético¹⁰⁵. El autor planteaba la posibilidad de la continuidad en fechas muy tardías de aspectos del tradicional “círculo del Estrecho”, incorporando elementos arqueológicos referidos a la ocupación bizantina, en especial en el caso de Ceuta¹⁰⁶, plaza que, como es bien conocido, fue mandada ocupar por parte del emperador Justiniano, como

¹⁰² F. López Pardo, “Los problemas militares y la inclusión de Mauritania Tingitana en la Diócesis Hispaniarum”, *IV Colloque International d’Histoire et Archéologie de l’Afrique du Nord*, Paris, 1991, pp. 445-453

¹⁰³ J. M. Blázquez, “Últimas aportaciones a Mauritania Tingitana en el Bajo Imperio”, *Studia Phoenica*, 16, 2001, pp. 393-423, recogido después en su libro *El Mediterráneo y España en la antigüedad: historia, religión y arte*, Madrid, 2003.

¹⁰⁴ N. Villaverde, “La Mauritania Tingitana en la Antigüedad Tardía”, en J. López Quiroga, A. M. Martínez y J. Morín (Eds.), *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia germánica (ss. V-VII). Balances y perspectivas*, Madrid, 2006, pp. 79-88.

¹⁰⁵ D. Bernal Casasola, *Economía y comercio de la Bética mediterránea y del “Círculo del Estrecho” en la Antigüedad Tardía (ss. III-VII) a través del registro*, T. D. dirigidas por el profesor Manuel Bendala Galán, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, 1997.

¹⁰⁶ Vid. una amplia exposición de D. Bernal Casasola, “Roma y la Antigüedad Tardía en el Círculo del Estrecho. Proyectos, actuaciones arqueológicas y líneas de investigación”, *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en arqueología*, Cádiz, 2006, pp. 169-199.

aspecto básico de su plan no efectuado de reconstrucción de una ocupación en la provincia.

El tema de la religión en la Tingitana del Bajo Imperio se ha concretado de forma especial en el estudio de la cuestión del cristianismo. A partir de finales del siglo III en la escasa documentación conocida se pierden los datos más o menos concretos acerca de los cultos indígenas, paganos romanos, o de la religión hebrea. Las nuevas visiones sobre el cristianismo en la Tingitana se han fundamentado en el análisis de los textos de Prudencio, que parecen indicar una expansión entre los pueblos indígenas, y una imposición sobre el culto a los reyes¹⁰⁷, en la publicación de dos textos epigráficos cristianos de la Antigüedad Tardía de Tánger¹⁰⁸.

Sobre los edificios de culto cristiano, después de la hipotética iglesia tingitana considerada por Ponsich, se produjo la incorporación de la basílica de *Lixus* por parte de Euzennat¹⁰⁹, si bien la misma ya había sido defendida como basílica cristiana tanto por Montalbán como por Tarradell; en los últimos años destaca la nueva revisión, con la inclusión en el conocimiento de una basílica de *Zilil*¹¹⁰, y sobre todo con la basílica paleocristiana de Ceuta, descubierta hacia 1990, y que fue construida en las últimas décadas del siglo IV¹¹¹. Edificio singular, por sus dimensiones, pero también por ser sobre todo un lugar de culto ligado a los enterramientos¹¹².

Por último, en esta relación debemos destacar la Tesis Doctoral elaborada por Ahmed Siraj, y fundamentada en las fuentes árabes medievales¹¹³. El autor se preguntaba acerca de si era posible el escribir una Historia Antigua del Norte de África, y en concreto de la época romana, a partir de las fuentes árabes medievales. La respuesta a esta pregunta es el rico y diverso análisis de una serie de testimonios históricos, y sobre todo geográficos, de autores árabes medievales, que mencionan muchas ciudades (medinas) marroquíes y sus huellas del pasado más antiguo, y que

¹⁰⁷ E. Gozalbes, “Dos alusiones de Prudencio al cristianismo en Mauritania Tingitana”, *Actas del Congreso Internacional Cristianismo y tradición latina*, Madrid, 2001, pp. 425-430.

¹⁰⁸ N. Villaverde, “La iglesia de Tingitana (ss. IV-VII): dos Carmina Latina Epigraphica y nuevas lecturas en epitafios cristianos”, *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, Barcelona, 2000, pp. 291-302; Idem, “Cristianización y propaganda episcopal durante el Bajo Imperio Romano en Tingi (Tánger, Marruecos)”, en *Santos, obispos y reliquias*, Alcalá de Henares, 2003, pp. 391-406.

¹⁰⁹ M. Euzennat, «Les édifices du culte chrétienne en Maurétanie Tingitane», *Antiquités Africaines*, 8, 1974, pp. 175-190.

¹¹⁰ E. Lenoir, “Monuments du culte chrétien en Maurétanie Tingitane”, *Antiquité tardive : revue internationale d'Histoire et d'Archéologie*, 11, 2003, pp. 165-179.

¹¹¹ E. A. Fernández Sotelo, *Basílica y necrópolis paleocristiana de Ceuta*, Ceuta, 2000.

¹¹² Ha sido objeto de la reciente Tesis de J. Lagostena Gutiérrez, *Arqueología y cristianismo en el Fretum Gaditanum: la basílica y necrópolis tardorromana de Ceuta*, dirigida por el profesor D. Bernal Casasola, Universidad de Cádiz, 2009.

¹¹³ A. Siraj, *L'Afrique du Nord antique d'après les sources arabes du Moyen Age : histoire et géographie historique. Un exemple : le Maroc septentrional*, T. D. presentada en la Universidad de Paris I, 1992.

después ha publicado en un volumen muy extenso, repleto de noticias de gran interés también para los historiadores de la antigüedad¹¹⁴.

Parece natural el que dichos escritores medievales escribieran con datos de su propio contexto, sin conocimiento real de la vida en la antigüedad. Por ello, lo que presenta realmente interés es la mención de vestigios materiales de época romana que reflejan. En este sentido, parece oportuna en algunos aspectos la pregunta formulada por Ghazi Ben Maissa acerca de si se trata de una imagen o de un simple eco, naturalmente lejano¹¹⁵. Sin duda, entre todos los textos merecen una especial atención las referencias del geógrafo andalusi al-Bakri acerca de los vestigios antiguos que aparecían, y se buscaban, en ciudades como Ceuta o Tánger.

En suma, como creemos haber constatado, la investigación sobre la *Mauritania Tingitana* no sólo se ha ampliado en cantidad, y diversificado ampliamente en los temas, sino que además ha superado el terreno de lo más estrictamente arqueológico para transitar a lo histórico. Con ello han aumentado notablemente los conocimientos, se han transformado las perspectivas, y también disponemos ya de un marco más preciso para el estudio de la importancia que este territorio cercano del Norte de África tuvo para la Hispania romana.

¹¹⁴ A. Siraj, *L'Image de la Tingitane. L'Historiographie arabe médiévale et l'antiquité nord-africaine*, Roma, 1995.

¹¹⁵ H. Ghazi Ben Maissa, « Image ou mirage de la Tingitane à travers les sources arabes médiévales », *L'Africa Romana. Atti del XIV Convegno di Studio*, Roma, 2002, pp. 2185-2266.